



Banderas de la VJTF de la OTAN portadas por militares de sus respectivos países y encabezadas por la Bandera del Regimiento de Infantería Ligera Príncipe 3 de la BRILAT que este año conforma la punta de lanza de esta fuerza.

Debajo, alumnos de la Escuela Naval Militar y una compañía de zapadores de la Brigada Guadarrama XII. A la dcha., la patrulla Águila sobrevuela la plaza de Neptuno.



[nacional]

2016

12 de octubre, FIESTA NACIONAL

Los Reyes presiden el desfile militar que discurrió por el centro de Madrid bajo una intensa lluvia

MADRID amaneció el 12 de octubre muy gris. Las previsiones meteorológicas se cumplieron y una intensa lluvia cayó sobre la capital de España poniendo fin al largo verano que parecía no querer abandonarnos este año. No fue el mal tiempo, sin embargo, impedimento para que cientos de personas flanquearan el paseo del Prado y tuñeran de vivos colores con sus paraguas el recorrido de los 3.500 militares y guardias civiles que participaron en el desfile del Día de la Fiesta Nacional.

«Lo que hacemos en este acto es dar las gracias a los militares que dedican su vida a nuestra seguridad, a tener una posición en el mundo, una España que garantiza libertad, justicia, estado de derecho, orden y futuro», declaró el mi-

nistro de Defensa en funciones, Pedro Morenés, a TVE momentos antes del desfile. «También recibimos el homenaje que quieren dar las Fuerzas Armadas al pueblo español del que nacen y al que honran y sirven todos los días», añadió.

Este Día de la Fiesta Nacional ha sido el primero celebrado con un gobierno en funciones y el tercero presidido el Rey Felipe VI cuya llegada a la plaza de Cánovas del Castillo, popularmente plaza de Neptuno, fue anunciada con timbales, tambores y trompetas. Eran las once en punto de la mañana, venía acompañado por la Reina Doña Letizia, la Princesa de Asturias y la Infanta Sofía, y fue recibido por el presidente del Gobierno en funciones, Mariano Rajoy, Pedro Morenés, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes, y por el jefe de



Iván Jiménez/DECEI

Numerosos civiles se acercaron al Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército de Tierra, para visitar una exposición de material militar.

En los actos centrales del 12 de octubre participaron 3.500 militares y guardias civiles, 22 vehículos y cerca de una veintena de aviones

Estado Mayor de la Defensa, almirante general Fernando García Sánchez.

Tras recibir los honores de ordenanza, Don Felipe, con uniforme de gala del Ejército de Tierra y divisas de capitán general, pasó revista al batallón de honores y, junto a la familia real, saludó a las autoridades del Estado, presidentes de las comunidades autónomas, y altos cargos del Ministerio de Defensa.

Una vez que ocupó la tribuna real, un cabo mayor de Infantería de Marina se dirigió al mástil situado en el centro de la plaza portando la Bandera Nacional. Iba flanqueado por dos militares de los Ejércitos de Tierra y del Aire y un miembro de la Guardia Civil y entre todos izaron la Enseña que iba a presidir el desfile. Fue entonces cuando comenzó el momento más emotivo de todo acto castrense, el homenaje a los caídos. *La muerte no es el final* se escuchó en todos y cada uno de los rincones de la plaza, entonada por militares y civiles, también por el Rey quien, a continuación se di-

rigió al monolito con la leyenda *Honor y gloria a los que dieron su vida por España* para depositar una corona de laurel. Y entonces se hizo un silencio en el que tan sólo se escuchaban las notas del toque de oración a las que puso fin una salva de fusilería. En ese momento, la patrulla *Águila* apareció entre las nubes, casi rozando los edificios, para dibujar en el cielo los colores de la Bandera.

LOS MILITARES COMO PROTAGONISTAS

El acto mantuvo la tendencia de los años anteriores, casi sin vehículos. Sólo participaron una sección de motos de la Guardia Real y una formación de 22 vehículos donde viajaban el mando del desfile y representantes de las hermandades de veteranos de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil y de Reservistas Voluntarios.

«Un desfile en el que fundamentalmente queremos dar el protagonismo a nuestra gente, los soldados, marineros y guardias civiles. Donde las personas,

más que las máquinas, tienen la prioridad y el protagonismo. El mensaje es que son el núcleo fundamental de las Fuerzas Armadas. Nuestra gente es lo mejor y lo más importante que tenemos», manifestó el JEMAD durante la presentación de los actos.

Estaba previsto un gran desfile aéreo con 59 aeronaves que, finalmente, no pudieron volar por el mal tiempo. Sólo lo hicieron cazas *Eurofighter* y *F-18* y aeronaves del CLAEX (Centro Logístico de Armamento y Experimentación). Tras los aviones, apenas visibles entre las nubes, comenzó el desfile terrestre. Primero la unidad motorizada y, a continuación, cuatro agrupaciones a pie entre las que destacaban las banderas de los países de la VJTF (*Very High Readiness Joint Task Force*/Fuerza de Muy Alta Disponibilidad de la OTAN) encabezadas por la Bandera del Regimiento de Infantería Ligera *Príncipe 3* de la BRILAT que conforma este año la punta de lanza esta fuerza.

A lo largo del paseo del Prado desfilaron los alumnos de los centros de formación de oficiales y suboficiales de los tres Ejércitos y la Guardia Civil, representantes de las unidades de Infantería de Marina, el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo, la UME, el Grupo de Reserva y Seguridad 1 de la Benemérita, las brigadas de Infantería Acorazada *Guadarrama XII* —su jefe, el coronel José Conde de Arjona mandaba el desfile—, de Infantería Ligera *Galicia VII* y Paracaidista y un batallón mixto del Ejército de Tierra.

El desfile lo cerraron, como es tradicional, las unidades que marchan con una cadencia especial. Primero, la bandera *Millán Astray*, décima de La Legión, del Tercio *Alejandro Farnesio*. Después, el tabor *Tetuán I/54* del Grupo de Regulares de Ceuta. Por último, las unidades a caballo con una sección hipomóvil de la Batería Real y un escuadrón de sables de la Agrupación de Reserva y Seguridad de la Guardia Civil.

ACTIVIDADES

El desfile concluyó con el arriado de la Bandera que lo había presidido. Este acto castrense, sin embargo, no fue el único de los preparados por Defensa para celebrar la Fiesta Nacional. A lo largo de la semana, las Fuerzas Armadas habían organizado exposiciones de pintura, fotografías y de material militar, conciertos de música, juras de bandera, conferencias, carreras solidarias...

El Día de la Fiesta Nacional también tuvo su reflejo fuera de España, allí donde los militares están cumpliendo misión. Alguno de los contingentes, como el desplegado en la base *Gran Capitán* en Basmayah (Irak), llevó a cabo un pequeño desfile en el que participaron junto a compañeros de coalición de EEUU, Reino Unido y Portugal.

A todos los contingentes desplegados en misiones internacionales se dirigió Pedro Morenés por videoconferencia a primera hora del 12 de octubre para felicitarles con motivo de esta fiesta. Son

más de 2.150 profesionales cuya misión, señaló el ministro en funciones, «consiste en reflejar la solidaridad del pueblo español hacia países que sufren y con una inestabilidad mundial que nos afecta a todos. Además de una misión militar, la suya es una misión diplomática, de representación de España».

Morenés les expresó el agradecimiento de todos los españoles «por su trabajo, su moral y su generosidad». Hasta Líbano, Afganistán, Somalia, Irak, República Centroafricana, Malí, Senegal, Gabón, Yibuti y Turquía, hasta los buques integrados en misiones de lucha contra la inmigración ilegal en el Mediterráneo y la piratería en el Índico, hasta los barcos que forman parte de las operaciones navales permanentes de la OTAN, el ministro envió un mensaje, una petición que siempre hace a aquellos militares desplegados allí donde se les requiere: «Cúidense y vuelvan sanos y salvos».

Elena Tarilonte

Fotos: Pepe Díaz/Hélène Gicquel